

DOMINIQUE WOLTON: *L'autre Mondialisation*, Flammarion, París, 2003.

*Es imposible pensar el mundo contemporáneo sin una teoría de la comunicación.*

DOMINIQUE WOLTON (p.13)

Dominique Wolton representa en el mapa intelectual francés de estos días la referencia más visible de una elaboración teórica que se esfuerza por sintetizar una investigación de punta en el campo comunicacional con una atenta mirada al acontecimiento sociopolítico. De esa fecunda combinación ha nacido una extensa producción intelectual que podría emblematizarse en un libro fundamental en el campo: *Penser la communication* (Flammarion, París, 1997). Desde esta obra, Dominique Wolton instaló un repertorio de tesis que conviene recordar: “la comunicación que debía aproximar a los hombres, deviene en realidad el revelador de aquello que los aleja” (p. 20); “Internet es lo contrario de un modelo de comunicación universal” (p. 58); “hay un círculo infernal: periodistas, políticos y opinión pública” (p. 147); “la información deviene omnipresente y nos confina a la tiranía del instante” (p. 206); “la *formance* de las técnicas no garantiza en nada una mejor comunicación entre los hombres” (p. 353); “la información no crea la comunicación” (p. 17 del nuevo libro). Con esta batería de postulaciones la autora ha marcado un territorio teórico-político en donde se ubica justamente el nuevo libro que hoy reseñamos.

Se trata, esta vez, de librar una ruda batalla contra la ideología de la “globalización”, en particular, frente a la pretensión tecnocrática de hacer pasar por “universal” una racionalidad fundada en realidad en los particularismos de intereses culturales hegemónicos. El libro *La*

*otra mundialización* puede ser leído como una fina requisitoria contra la vulgata globalizadora. Con una especial atención a la dimensión *cultural* de los fenómenos que caracterizan a la sociedad postmoderna. “Hay en verdad tres fenómenos: una ampliación del patrimonio cultural común, un lugar y un rol mucho más importantes de la cultura media como conquista de la democracia de masas, un estremecimiento de las identidades culturales, de los marcos de interpretación y de las referencias. Todo se mueve y en todos los sentidos” (p. 45).

Este libro no es un guiño simpático a las ondas antiglobalizadoras que albergan una amplia gama de concepciones y sensibilidades políticas. Se trata de un trabajo de investigación que se toma en serio la pregunta por el presente, comenzando por hacerse cargo de las enormes dificultades portadas en el propio punto de partida, es decir, en el arsenal de herramientas epistemológicas que nos vienen dadas por la tradición, en la mentalidad instalada en el sentido común dominante, en los sistemas de representación que gobiernan desde las sombras lo que pensamos y lo que queremos (lo que creemos que queremos). *La otra mundialización* es un estupendo ejemplo de las posibilidades de un pensamiento crítico tomado en serio, es decir, desembarazado de los arrebatos y chillidos de la vieja izquierda que asimila perezosamente —como siempre— *globalización con imperialismo*.

RIGOBERTO LANZ